

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

FIGURAS NUESTRAS



J. P. PROUDHON

Dentro del mundo revolucionario y socialista, Proudhon representa el pensador genial, independiente, rebelde a todos los dogmas y a todas las disciplinas — una fuerza primitiva y sólida en el terreno del pensamiento, como lo era Bakunin en el terreno de la acción.

Nació el 15 de enero de 1809 en un suburbio de Besançon (Francia), de una familia obrera muy pobre. Con eso está dicho que nuestro Proudhon conoció las penurias y el trabajo desde su más tierna infancia, guardando a los ocho años las vacas o ayudando a su padre a hacer toneles. Fué a la escuela con muchas dificultades y comenzó a revelar ya en ella su sed de conocimientos y su inteligencia despejadísima. La miseria de la familia le hizo interrumpir los estudios e ingresó de corrector en una imprenta. Luego se hizo obrero tipógrafo y recorrió muchos lugares de Francia en busca de trabajo. Su oficio de corrector y de tipógrafo le ofreció algunas posibilidades de hacer estudios y de aumentar el caudal de su saber.

Proudhon es el tipo del perfecto autodidacta, que lo debió todo a su fuerza de voluntad y a su genio.

En 1836 adquirió una pequeña imprenta en Besançon y presentó su candidatura a la pensión Suard, que se le concedió en 1838. De esa fecha datan algunos de sus escritos, sobre temas gramaticales. En 1849 apareció su primer obra de gran éxito: "¿Qué es la propiedad? o Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno", que cimentó su celebridad y reveló íntegramente su genio y sus ideas fundamentales. Desde 1840 hasta 1865, fecha de su muerte, escribió más de treinta volúmenes, la mayoría de los cuales tendrán siempre actualidad y serán merecedores de estudio. Entre las obras que recomendamos calurosamente a todos los estudiosos de los problemas sociales mencionamos "Confesiones de un revolucionario" (1849), "Idea general de la revolución en el siglo XIX" (1851), "De la justicia en la revolución y en la Iglesia" (1858), "Capacidad política de las clases obreras", obra póstuma. Su correspondencia se halla recogida en 14 grandes volúmenes (París, 1875) y es indispensable para el estudio de la personalidad y el pensamiento de Proudhon.

Sus periódicos: el "Représentant du Peuple" (1848), el "Peuple" (1848-49) y "La Voix du Peuple" (1849) y el "Peuple" (1850) son inolvidables y quedan como modelos de periodismo combativo y de vulgarización de conocimientos económicos y políticos.

Está de más decir que Proudhon conoció la cárcel, el destierro, las persecuciones, y puede asegurarse que no tuvo un momento de reposo en su agitada vida, que terminó en París el 19 de enero de 1865.

Hijo del pueblo, ha quedado fiel al pueblo, cumpliendo con la promesa que hiciera a la Academia de Besançon en su juventud.

AL ENTRAR EN EL SEXTO AÑO DE VIDA

Contemplamos, no sin una cierta satisfacción íntima, los cinco primeros años de esta publicación, iniciada a comienzos de enero de 1922 como periódico semanario y continuada, desde este número, en formato de revista quincenal.

Para el público extraño a la significación de un órgano como éste **SUPLEMENTO**, la iniciación de su sexto año de vida no dirá mucho ¡hay tantas publicaciones que cumplen cinco años y más!... Pero estamos seguros que no han de acoger con indiferencia la aparición de esta revista muchos de aquellos que la vieron nacer y siguieron paso a paso su trayectoria y la labor de la primera etapa de su existencia como semanario.

¿Necesitamos decirlo? Este órgano es una tribuna anarquista, de cultura revolucionaria, un complemento de la labor del diario **LA PROTESTA**. ¿Sabes, lector amigo, lo que significa la defensa del anarquismo en un período de fascismo internacional y de dictadura, cuando las filas de los combatientes de la libertad han sido tan mermadas, cuando la sangre mártir de millares y millares de los nuestros ha regado el mundo, cuando en la mayoría de los países los anarquistas fueron declarados al margen de la ley y caza favorita de los tiranos? ¿Sabes, lector amigo, lo que representa una tribuna como ésta en una época en que los anarquistas llenan las cárceles en Italia como en España, en el Japón como en Rusia, cuando sus más activos militantes tienen que vivir en el destierro o perseguidos, una vida de forzosa pasividad?

Hace seis o siete años, el anarquismo tenía en el mundo más de doscientos órganos en la prensa y las masas

agrupadas bajo su bandera hacían turbar el sueño a los privilegiados; hoy nos costaría trabajo contar cincuenta publicaciones y el observador superficial podrá recibir la impresión que su decadencia es efectiva e irremediable. ¿Es posible que en tan pocos años desaparezca un movimiento tan vasto y tan arraigado, tan justiciero y prometedor como el nuestro?

Reconocemos que numéricamente hemos quedado muchos menos; reconocemos que los golpes recibidos han podido decepcionar a muchos y desorientarlos y hacerles perder la fe en la proximidad de la revolución libertadora, que hacía latir los corazones hace sólo muy pocos años. Pero el anarquismo sabrá atravesar este duro período, de una gravedad sin precedentes y en el cual los obstáculos se amontonan para trabar nuestros pasos. No hay más que una solución a la gran crisis económica, política y moral que atravesamos: "una solución de libertad". Ahora bien, esa solución no la propician más que los anarquistas. Por eso tenemos fe en el porvenir, pasando por alto o cerrando los ojos a las dificultades actuales. Y aspiramos a sostener esta tribuna, como hasta aquí, para el fomento de una amplia cultura revolucionaria libertaria, a través del negro horizonte que amenaza destruir todos nuestros esfuerzos por algún tiempo. El porvenir dirá si este nuestro anhelo se cumple.

¿Parecerá extraño, tal vez, que comencemos este nuevo año de vida del **SUPLEMENTO** con consideraciones tan tristes, en lugar de hacerlo con himnos de triunfo y de júbilo? No queremos infundir a nadie falsas esperanzas ni hacer engañosas prome-

sas en que ni siquiera nosotros mismos creemos. Los que conocen este órgano, los que lo leyeron hasta aquí, esos seguirán prestándonos su apoyo, porque saben lo que es y lo que significa; las masas indiferentes llevan trazas de interesarse más por las "fijas" hípicas que por estos problemas del pan y de la libertad para todos; y si algún nuevo lector toma en sus manos esta revista, no dirá que procuramos halagar a nadie. Tenemos todavía el suficiente orgullo para no se-

guir la corriente y rebajar esta tribuna al nivel de las miserables preocupaciones de las masas envenenadas por el deporte, el nacionalismo y el burguesismo. Tenemos trazada nuestra línea de conducta y aquellos que la reconozcan serán nuestros amigos y nuestros hermanos. Este SUPLEMENTO es como una bandera y su orientación está definida: es una tribuna anarquista. Como tal ha de vivir y como tal desaparecerá si llegase el día en que no pudiera sostenerse.

LUIS FABBRI:

RECUERDOS DE UN VIAJE CON ESPOSAS

...El tren se detuvo. En el vagón celular hicieron irrupción dos o tres parejas de carabineros; y los de la escolta que habían hecho conmigo el viaje abrieron la celdita obscura, en donde casi me ahogaba, dieron un fuerte apretón a las esposas que me ceñían las muñecas desde hacía algunas horas, y después, unido por una larga cadena a otros tres individuos aparecidos, que salían también de otras celditas del vagón, me entregaron a sus colegas, los recién venidos, los cuales nos hicieron bajar del vagón a los cuatro, con prisa y con furia, bajo el techo de la estación.

Estábamos en Castellamare Adriatico y se ponía el sol de una hermosa jornada primaveral de 1899. Había salido por la mañana de las cárceles judiciales de Macerata dirigido "per traduzione" — como se dice en el argot prefecturesco — hacia el domicilio coatto, en Ponza, después de once meses de detención y un par de procesos por "asociación para delinquir". Después de un primer descanso en el cuartel de los carabineros en Porto Civitanova, era preciso quedar de nuevo en Castellamare, porque los prisioneros en Italia viajan sólo durante el día. Pero el tormento de la cárcel iba a terminar; la vida al aire libre en una isla se me presentaba como una promesa de felicidad. Estaba muy contento.

Mientras tanto era preciso pasar por el purgatorio, duro también, del transporte. Seguidos por los carabineros que tenían prisa, recorrimos a pie, así preparados, cerca de trescientos metros de ca-

lle que dividía la estación del cuartel de los carabineros reales. A lo largo del trayecto, mientras respiraba con voluptuosidad un poco de aire puro, examiné a mis compañeros de cadena. Eran dos jóvenes y un hombre de edad avanzada, casi viejo: les miré y traté de leer en sus fisonomías a qué serie de víctimas de la sociedad presente pertenecerían. No lo conseguí. Como se ve, no tenía la predisposición para convertirme en un discípulo de Lombroso, que entonces estaba mucho en auge.

Pero aquello de que estuve seguro a la primera ojeada es de que no se trataba de reos políticos: faltaba en sus ojos la vívida chispa que brilla en la mirada de los rebeldes, y su frente estaba demasiado continuamente baja para que se pudiesen leer en ella los signos de conciencias íntegras y de legítimas altiveces.

Recorrimos en pocos minutos bajo los rayos del sol de abril que se extinguía, el espacio que nos separaba del lugar de custodia en donde debíamos pernoctar. En la puerta del cuartel otros soldados nos tomaron en consigna y nos condujeron a nuestra habitación, una pequeña estancia húmeda y baja, en la que se abría a la izquierda una ventanita de medio metro apenas, provista de sólidos barrotes; y un amplio entabillado hacia la pared y una fenomenal bacinilla de madera eran todo el equipo.

Allí nos quitaron las esposas y nos desataron de la cadena; y no habíamos tenido siquiera tiem-



po de habituarnos a la obscuridad del cubículo para observar dónde nos encontrábamos, cuando la puerta se cerró detrás de nosotros con lúgubre rumor. Y apenas se había cerrado la puerta y corrido los cerrojos, asistimos, yo y los dos compañeros míos más jóvenes, a una extraña escena. El más viejo, como si tuviese la agilidad de una ardilla y azogue en el cuerpo, se encaramó de un golpe a la ventana, sacudió con fuerza uno a uno todos los barrotes, después, habiendo bajado, se arrastró a gatas por el pavimento, golpeando en él a distancias regulares con los nudillos de los dedos en toda su extensión, golpeó además alrededor de las paredes y al fin, lleno de sudor y decaído, se sentó en el entarimado, exclamando: ¡No hay nada que hacer!

Nosotros comprendimos, pero no dijimos una palabra. ¡Una evasión no era posible! Entonces cambiamos entre los cuatro las primeras palabras, y así se hizo la presentación. Los dos jóvenes eran ladrones que iban a la próxima Sulmona a sufrir un proceso; el viejo, en cambio, era un condenado al "ergastolo", dirigido a la penitenciaría de Santo Stefano. ¡Estaba en buena compañía!

Relataron su vida: era toda una historia de ignominias y al mismo tiempo de dolores para los dos jóvenes; y para el viejo en cambio era una sucesión de atrocidades sangrientas que me hacían espeluznar, incluso por el modo cómo hablaba, atravesándome con sus ojos enterrados, en el fondo de los cuales brillaba el reflejo de una lámina. Con la más liviana despreocupación contó este último cómo había matado a toda una familia de tres personas, en Pesaro, para robarle no sé qué suma y cómo, antes de haber sido arrestado por eso y condenado al *ergastolo*, había descontado ya 23 años de presidio por delitos de sangre anteriores.

A su vez fueron ellos los que me preguntaron a mí por los *antecedentes* y por la causa que me había llevado allí dentro con ellos. Pero cuando

dije quién era, no me entendieron. Me esforcé por hacerles comprender algo de mis ideas por las cuales se me perseguía; traté de relampaguear a sus ojos la visión de una vida humana, fraternal, sin crímenes, sin gendarmes y sin cárceles. Pero no me comprendían. Lo que les decía no les interesaba en modo alguno; y casi casi parecían decepcionados porque no tuve nada interesante que relatarles, como si usurpase allí dentro algo de un derecho especial suyo. Tal vez no me creyeron, o pasé a sus ojos por un medio loco. No era la primera vez...

Se hizo de noche y nos acurrucamos en el desnudo entarimado: yo en ayunas, sin poder comer a causa de un fuerte catarro gástrico que me ganó en Macerata al engullir las habichuelas de la prisión, y los otros después de haber devorado el negro panecillo del preso. Me estiré cerca de la orilla del entarimado, y junto a mí se tendió a la larga el presidiario.

Apenas me habían hecho adormilar el sueño y el cansancio, cuando un fuerte rumor de cerrojos me hizo saltar y sentarme en el duro lecho. La puerta se abrió y dos carceleros entraron con un gran candelabro, cuya viva luz me cegaba. Sin decir palabra se aproximaron al viejo que yacía junto a mí y le colocaron a los pies una larga y gruesa cadena, cuya extremidad estaba sujeta al muro, junto a la cabeza. ¡Se era previsores con él! Se temía que pudiese escapar al tormento que debía durarle hasta la muerte, y se trataba de inmediato de extinguir en él aquella esperanza de una fuga que no abandona nunca al prisionero.

No pude volver a dormir en toda la noche, sea por la impresión que me había causado el ver amarrar a aquel desdichado — cosa que creía que no estaba ya en uso en Italia —, sea porque aquella gran cadena, agitada a cada ligero movimiento de quien la llevaba, me impedía de cualquier modo dormir.

Aquella fué una noche horrible e interminable. Cada vez que las argollas de hierro golpeaban la madera del entarimado, mis nervios excitados se estremecían comunicando una sacudida a todo el cuerpo, mientras un sentimiento mixto de angustia, de piedad y hasta de terror me dominaba el alma.

Propiamente yo, a quien la sola vista de un animalito maltratado hacía espeluznar, yo, sobre quien pocos días antes se habían posado las caricias, los besos y habían caído las lágrimas de la más santa de las madres, justamente yo era el que estaba allí en la obscuridad, junto a un hombre cuyas manos de rapiña destilaban aún sangre, cuya vida era toda una historia de crímenes. ¿Y por qué? ¿era, pues, tan grave mi crimen y podía ser parangonado a los suyos, por querer a los hom-

bres libres y redimidos de la infamia que los hacen tan feroces?

Mi triste vecino de lecho no dormía. Aunque comprendiese que aquel desventurado que suspiraba a mi lado no era en realidad más que una víctima, también él, de una sociedad corrompida que lo había depravado e impulsado al crimen, incluso aquella casi promiscuidad, aquel contacto íntimo del estar acostado junto en la misma tabla con un asesino, me repugnaba hasta hacerme sufrir. Por algún momento hasta pensé que me odiaría, a mí que debía aparecerle feliz, y que podría ocurrírsele la idea de destrozarme.

Esta y otras extravagancias, originadas por la penosa superexcitación, se alternaban con los recuerdos vivos de la reciente vida pasada. Y repasaba ante la imaginación las figuras de la cárcel judicial, las largas discusiones políticas y religiosas con el capellán, la dulce figura de una mujer que había ido aquella misma mañana a saludarme en la estación entre los carabineros, y los compañeros de fe de las alegres ciudades de las Marcas, y los colegas rumorosos de la Universidad: después los viajes de propaganda, las primeras peripecias periodístico-políticas en Ancona. Y siempre, mezclada con todo lo demás, la visión de la madre compungida, que, ignorante de mis ideas y del mundo en que vivía, no pensaba más que en mí; después el padre lejano, la hermana, los hermanitos... Habría querido llorar, pero no podía. Y en vano buscaba un consuelo imaginándome la vida al aire y al sol, en medio del mar, entre compañeros desconocidos todavía, con el atractivo de largas discusiones, de lecturas, de trabajos a realizar... La realidad presente, por mucho que supiese que era transitoria, me oprimía el corazón como una losa.

Además, ¡en el domicilio coatto no debía ser todo rosado! Después de once meses de aislamiento en una celda, era ciertamente con placer que me dejaba arrastrar allá, hacia lo desconocido. Entre una isla y la celda, era preferible, sin duda la primera. Pero ¿no era injusto, igualmente, todo eso? ¿No bastaba la cárcel sufrida por sentencia de los jueces para que se agregase la relegación por dis-

posición policial? Y después, ¿qué es lo que había hecho? ¿podría reanudar los estudios interrumpidos? Me parecía volverme egoísta, no pensando más que en mí; pero no conseguía, bajo aquella depresión, como otras veces, exaltarme y consolarme con el orgullo de la fe invicta, con la esperanza de nuevas luchas, con la visión de no lejanas victorias.

Y la noche pasaba lenta e interminable bajo una avalancha de pensamientos, de recuerdos, de presagios, a cada cual más triste.

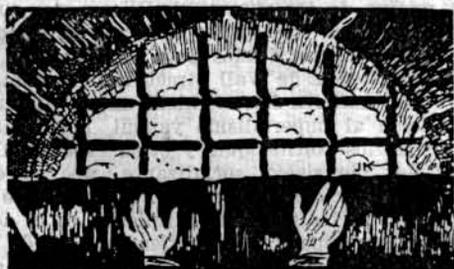
Por la mañana, todavía no había despuntado el sol, con las muñecas rodeadas de nuevo por las esposas y ligados uno al otro con las cadenas de siempre, volvimos los cuatro a la estación y reiniciamos la marcha. El tren, a través del Abruzzo, se internó en el Apennino. Esta vez no había vagón celular y viajábamos en un reducido compartimento de tercera clase. ¡Compartimento reservado!

En la estación de Sulmona bajaron los dos ladrones; y entonces los carabineros quitaron la cadena, superflua para dos presos solamente. Pero pensaron otro recurso; con una cadenita nos ataron, a mí y al viejo presidiario, por los brazos. Mi brazo derecho estaba sólidamente ligado al izquierdo suyo; y aparte de eso, continuábamos con las muñecas sujetas por las esposas. ¡Una delicia, en verdad!

Entre los dos formábamos un solo cuerpo, y toda libertad de movimiento nos era obstaculizada. Así hicimos todo el viaje, con otros dos descansos en la cárcel de Isernia y en Caianello, — y siempre atados de aquel modo como chorizos, hasta que llegamos a Nápoles.

Nuevo descanso y separación en la cárcel de la Carmine, y nueva atadura después de cuatro días para ser conducidos al puente del barco postal de las islas Pantinas. Finalmente, en la vía que va de Nápoles a Ponza, a la altura de las islitas de Santo Stefano, me desataron del brazo de aquel triste compañero de viaje. La nave se detuvo, el viejo bajó entre dos carabineros y poco después lo ví subir el declive lleno de escollos de la isla, para ser encerrado en el bastión construido en la cima, del que ciertamente quién sabe cuando habrá salido como frío cadáver.

El barco se volvió a poner en movimiento y por la noche desembarqué en la isla, sagrada por el recuerdo de Carlos Pisacane, donde, libres por fin las muñecas de las esposas, después de las formalidades burocráticas de la llegada, volví a encontrar en la fraternal acogida de los otros delinquentes políticos, toda la efusiva alegría de mis veintinueve años.



E. LOPEZ ARANGO:

EL IMPERIALISMO ECONOMICO

La América latina frente a la doctrina de Monroe

Según sean las circunstancias, los mismos hechos se presentan bajo distintos aspectos, se agrandan o empequeñecen, interesan a las gentes o pasan desapercibidos para la generalidad. Depende esa contradicción del proceso ético que siguen todos los impulsos populares, ya sean de simpatía o de repulsa para con determinadas doctrinas, fenómenos circunstanciales, individuos que se señalan por alguna cualidad o defecto sobresalientes, etc., y que tan pronto magnifican como desmerecen las mismas cosas. Y es ese el signo de todo el progreso espiritual traducible al lenguaje humano, la exteriorización de la cultura y de la incultura de los pueblos, que refleja sobre la conciencia del hombre pasiones y sentimientos de difícil control.

Problemas viejos, aceptados como definitivamente resueltos, se transforman en elemento de beligerancia gracias al influjo que las circunstancias ejercen sobre la mentalidad colectiva. Una opinión individual refleja sobre la pantalla social un mundo de sensaciones ignoradas. Palabras que no encontraron eco en la conciencia del pueblo, que carecían de continente en la realidad, en un momento dado de la historia tienen la elocuencia de una clarinada de atención.

He ahí por qué, en un momento psicológico propicio, la burguesía liberal y los intelectuales latinistas descubren asombrados un viejo mal en el continente americano: el imperialismo yanqui. ¿Hacia falta que Estados Unidos interviniera en Nicaragua, en defensa de los intereses de Wall Street y para imponer a los nicaragüenses un gobierno sometido a los banqueros e industriales norteamericanos, para que la América latina recibiera la sensación del peligro que la amenaza?

La protesta de los intelectuales y políticos criollos, descartada esa iniciación sentimental, no se inspira en un sentimiento arraigado en sus convicciones. El nacionalismo es la exaltación del egoísmo más extremado, y la civilización burguesa es groseramente individualista. Y poco valor tiene el hecho de que los latinistas promuevan un movimiento de solidaridad racial para oponerse al imperialismo yanqui, por el solo hecho de que sea el exponente de un acto de fuerza cometido por individuos de otra raza.

El móvil político de esa protesta no va más allá de ciertas exteriorizaciones nacionalistas, cuya importancia limita la prevalencia económica de los grupos capitalistas dominantes. Y los mismos que gritan contra el imperialismo norteamericano — del que sólo ven los aspectos de menor relieve —, aceptan la tutela de Wall Street sobre los países económicamente intervenidos por los banqueros e industriales y to'eran la servidumbre de los gobiernos criollos que giran en torno a la noria de la doctrina de Monroe.

Veamos, pues, la importancia que tiene el acto de fuerza cometido por Estados Unidos contra la

independencia de Nicaragua, república centroamericana que sufre desde hace muchos años el tutelaje de la Casa Blanca.

No es ninguna premisa afirmar que la independencia política de los Estados, aun la que se limita a las pequeñas preocupaciones del nacionalismo, es imposible bajo el imperio de las grandes compañías, trusts y carteles industriales y financieros. La realidad nos demuestra que en el terreno político se va operando una gradual subordinación del poder — en sus ramas legislativa, judicial y ejecutiva —, a la voluntad de poderosos consorcios capitalistas internacionales, que actúan unas veces en los límites fronterizos para prevenirse de competencias ruinosas y otras borran las fronteras con la aplanadora del libre comercio y la internacionalización comercial e industrial.

Pretender situar el dogma nacionalista fuera del círculo de hierro de las industrias y del comercio, y abogar por la independencia del Estado en las condiciones económicas actuales, sujetas al eslabonamiento de la cadena capitalista, es ignorar la naturaleza del monstruo social que devora a los pueblos y aniquila las mejores energías del proletariado. ¿Cómo se puede llegar a establecer un punto de equilibrio entre la idea política de la nación y el hecho material que supone la prevalencia de una casta plutocrática que impone la ley y dicta su orientación a los gobiernos?

Los socialistas poseen dos métodos y dos medidas para juzgar el proceso capitalista y los antagonismos que crea la prevalencia del individualismo burgués sobre las funciones históricas del Estado político. Aceptan el imperialismo económico como una necesidad del desenvolvimiento de las naciones y son los portaestandartes de la colonización de los pueblos económicamente atrasados, aun cuando el sistema industrial represente la esclavitud y la miseria para la clase trabajadora. Pero al mismo tiempo que justifican esa especie de internacionalización del capital, defienden como un principio revolucionario la autonomía de las colonias y la independencia de los gobiernos que hipotecan a un grupo de explotadores las riquezas básicas del propio país.

Con motivo de los sucesos de Nicaragua, cuya iniciación política está en los esfuerzos que hacen los nacionalistas mexicanos para independizar al Estado de la tutela de Wall Street, la burguesía liberal de la América latina inició un movimiento de oposición al imperialismo yanqui. Los social-reformistas, los bolcheviquis y otras especies aborígenes del obrerismo socializante, apoyan esa campaña del nacionalismo criollo. Lo que hiera la sensibilidad de los patriotas latinistas, es el acto de fuerza que supone la intervención armada de Estados Unidos en una república libre... que sin embargo jamás gozó de independencia alguna.

Se trata, pues, de un problema psicológico y sentimental. Y sólo así se explica que ahora sean tan susceptibles los mismos que apelaron al apoyo del capital norteamericano para que defendiera sus privilegios de casta e impusiera a la clase trabajadora el yugo de la más inmisericorde explotación, y no porqué sea nuevo el método imperialista de Mr. Kellogg, sino precisamente porque los acontecimientos determinaron ese movimiento colectivo de aversión a ciertas formas externas de la doctrina de Monroe. Fuera de ese impulso sentimental, ¿existe en la burguesía liberal una opinión clara y definida contra el dominio de los banqueros e industriales del Norte? ¿Combaten la esencia del imperialismo económico, cuyas consecuencias no están solamente en el conflicto mexicano o nicaragüense, sino que pueden apreciarse en cada una de las manifestaciones de la colonización yanqui de la América latina, realizada por los grupos financieros de Wall Street al amparo de la doctrina de Monroe?

Nadie, entre la burguesía liberal o nacionalista, se acordó de protestar contra el tratado impuesto a Panamá por la plutocracia del Dólar. El gobierno panameño aceptó la tutela económica de los industriales y banqueros, dueños del estrecho y de las principales fuentes de riqueza del país. Como garantía de esos privilegios otorgados por la burguesía nacionalista de la república del istmo, Washington se toma la facultad de establecer una avanzada militarista en la colonia panameña, para vigilar desde allí el cumplimiento de la doctrina de Monroe en todo el continente. ¿No es esa la demostración más concluyente del servilismo de los políticos criollos, mandaderos de la Casa Blanca y agentes de compañías norteamericanas?

* * *

El pleito norteamericano-nicaragüense puede derivar a un conflicto entre Estados Unidos y México. Sería esa la exteriorización del nacionalismo latinista, fruto de viejas ideologías burguesas y de modernas corrientes políticas difundidas principalmente en los ambientes obreros que reciben la influencia de los social-reformistas. Pero el fondo de esa disputa es de naturaleza tan vulgar y mezquina que casi no merecería la pena de ventilarla.

Los principales personajes que actúan en el escenario de esa contienda política — el conservador Díaz y el liberal Sacasa —, son en igual grado responsables de la intervención norteamericana en su país. He aquí una semblanza de ambos caudillos, hecha por un político obrerista que revista en las filas de la Pan American Federation of Labor.

Sobre la personalidad de Sacasa, el jefe del actual movimiento revolucionario supuestamente anti-yanqui, dice el referido jefe obrero nicaragüense:

"Sacasa, uno de los presidentes que se ha puesto frente a la influencia imperialista del capital yanqui que sostiene a su rival y otro presidente, doctor Díaz, en la época culminante de Chamorro y siendo vicepresidente de la república, estaba con Estados Unidos y disfrutaba de los beneficios sustanciosos que una alianza de esa naturaleza indudablemente proporciona.

"Organizó, entonces, un movimiento en Guatemala, para derrocar a Chamorro, con dinero, armas y el auspicio de Norte América, que viendo un peligro en la tentativa de su aliado Sacasa, con objeto de fomentar la paz, destaca en Bluefield un cruceiro e inicia los trabajos preliminares de un arreglo definitivo.

"Esta negociación y la intervención que para afianzarla tuvo Estados Unidos, motiva en Chamorro su pedido a la Liga de Naciones, la cual, por el inalterable y locuaz tratado de semiprotectorado, se niega a escucharlo".

En cuanto al papel que en esa farsa nacionalista representa el presidente Díaz, impuesto a los liberales por las bayonetas y los cañones norteamericanos, el mismo apologista dice lo siguiente:

"Producto de la conferencia con que termina la lucha entre Chamorro y Sacasa, es la presidencia de Díaz, trabajado en ambas partes por la cancillería y los banqueros yanquis.

"Díaz es un protegido tradicional de Norte América, a la cual casi siempre le fué fiel, deliberadamente o no; rasgo personal que sin duda se tuvo en cuenta en Washington para solventarlo como un candidato de "transacción". Semejante circunstancia de dependencia se destaca, se agudiza y se perfila de manera incontrovertible hace poco. Díaz rehusa el apoyo de los liberales, antiyanquis calificados en su totalidad, y compartiendo las delicias del Estado con los capitalistas extranjeros, accede a satisfacer sus pretensiones e intereses, que aumentan velozmente.

"Sacasa, entonces, resueltamente hábil, ante ese cambio de frente, cuyas causas son fáciles de puntualizar, decide también alterar fundamentalmente su posición y se determina como director y eje de un movimiento contra Díaz y contra Estados Unidos, que acude en socorro de su protegido".

Los antecedentes de la actual intervención norteamericana en Nicaragua, fueron expuestos por el presidente Coolidge en un mensaje dirigido al Congreso federal, en el que, entre otras cosas, declara lo siguiente:

"Es bien conocido el hecho de que en 1912 los Estados Unidos intervinieron a Nicaragua con un numeroso contingente de tropas, a fin de sofocar la revolución que estalló en esa fecha, y que desde ese año hasta 1925, la legación de nuestro país conservó para sí una guarnición de marinería, con el consentimiento del gobierno de Nicaragua, a fin de proteger los intereses y la vida, si fuera necesario, de los ciudadanos de la Unión.

"En las actuales circunstancias, creo de mi deber tomar todas las medidas necesarias tendientes a la estabilidad del gobierno de Nicaragua si éste continúa amenazado por la revolución, puesto que los intereses de los Estados Unidos serán seriamente afectados o, posiblemente, destruidos.

"Los Estados Unidos no pueden dejar de preocu



parse con todo empeño en cualquiera amenaza formal hecha contra la estabilidad de un gobierno constitucional en Nicaragua, que tienda a la anarquía y ponga en peligro los grandes intereses que le son propios, especialmente si tal amenaza o estado de cosas es fomentado por influencias exteriores o por otra potencia.

"Siempre ha sido y será la política de los Estados Unidos adoptar en tales circunstancias iguales medidas, pues se ha considerado y se considera ahora necesario proteger la vida, la propiedad y los intereses de los ciudadanos norteamericanos y aun los del gobierno mismo".

"Sería fuera de toda lógica que los Estados Unidos no prestaran apoyo a un gobierno reconocido por nuestro país en momentos en que fuerzas revolucionarias estaban recibiendo armas y municiones de países extranjeros.

"Algunos de los barcos que transportan esos pertrechos de guerra a los liberales de Nicaragua, han sido cargados en puertos mexicanos, y algunos de estos pertrechos presentan evidencias de haber pertenecido al gobierno de México.

"También parece ser que estos barcos han sido cargados con el conocimiento y en algunos casos con el estímulo de funcionarios mexicanos. Hay hasta un ejemplo, en que un buque cargado de municiones estaba bajo el comando de un oficial de la reserva naval de México".

"En 1923, los representantes de las cinco naciones centroamericanas: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y el Salvador, respondiendo a una invitación de los Estados Unidos, se reunieron en Washington, y concluyeron una serie de tratados.

"Estos se referían a la limitación de los armamentos, a la creación de un tribunal de arbitraje centroamericano, y a los generales de paz y de amistad.

"Este último, contiene una cláusula especial en su artículo segundo, la cual establece que ninguno de los poderes signatarios reconocerá un gobierno de fuerza en cualquiera de las cinco repúblicas y que se haya adueñado del poder por un golpe de Estado o una revolución, negando al mismo tiempo entenderse diplomáticamente con los dirigentes de esos movimientos en el caso de que éstos asuman la presidencia o la vicepresidencia del país afectado.

"Los Estados Unidos no fueron parte en este tratado, pero fué realizado en Washington bajo los auspicios del secretario de Estado.

A V I S O

Encuesta del grupo "Los Ico- noclastas" de Steubenville

Por razones de falta de espacio y por causa de la publicación de los trabajos del "Certamen de LA PROTESTA" en las últimas 16 páginas de este SUPLEMENTO, daremos las respuestas que han llegado a la encuesta de Steubenville en el diario, dedicándole los domingos un espacio de acuerdo a las necesidades.

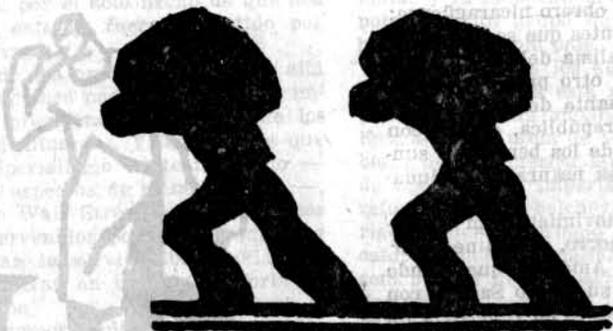
Los compañeros interesados en seguir las diversas opiniones vertidas con motivo de esa encuesta, pueden hacerlo, pues, en los números del domingo del diario LA PROTESTA.

"Este gobierno cree que es una obligación moral para él tratar de aplicar sus principios a fin de estimular a los Estados centroamericanos en sus esfuerzos por poner término a las revoluciones y desórdenes.

"El tratado, debe notarse, fué firmado en nombre de Nicaragua por Emiliano Chamorro, quien después asumió la presidencia, violando las estipulaciones del mismo tratado y contribuyendo, por consiguiente, a la creación de las presentes dificultades en ese país".

El mensaje del presidente Coolidge abunda en otras consideraciones en defensa de su política imperialista. En realidad descubre el juego de las oligarquías criollas en la puja por obtener el favor de Estados Unidos — política, militar y financieramente — para detentar el poder en las colonias republicanas hipotecadas a Wall Street.

¿Qué valor tiene la protesta de la burguesía liberal y nacionalista contra la intervención de Estados Unidos en Nicaragua? Ya lo hemos dicho: se trata de un movimiento sentimental gestado en torno a los exponentes de ese acto de fuerza. Pero la doctrina de Monroe, en su iniciación financiera — el imperialismo económico de Wall Street — cuenta con el apoyo de los gobiernos criollos y de los partidos políticos que aspiran al poder y para conquistarlo recurren a los buenos oficios de los agentes diplomáticos del Tío Sam.



D. A. DE SANTILLAN:

CONTRA LA CORRIENTE

Vivimos en un período excepcional de la historia en que la fuerza de la corriente arrolla cuanto encuentra a su paso, y no sólo no permite que las individualidades se rebelen y sigan su propio camino independiente, sino que apenas tolera que haya quien pretenda quedar al margen de las codicias, ilusiones y automatismos de la hora.

Es un período de renunciaciones y de cobardías; el sentimiento de la libertad ha sido velado y sin él no hay independencia, no hay carácter, no hay elevación de miras, ni nobleza de intenciones. Las grandes y nobles pasiones no florecen más que en el campo fecundo de la libertad, de los sentimientos libertarios y solidarios.

Pero ¿cuál es la corriente general y casi única de esta época.

Examinémosla, para demostrar la razón de ser de nuestra oposición, de nuestra lucha contra ella, de nuestros esfuerzos por salvar de las generales renunciaciones la bandera de una gran causa que no se doblega ni se rinde a los cortesanos del éxito ni claudica para que sus hombres puedan acomodarse mejor a las situaciones presentes.

He aquí la corriente general de la época:

Políticamente se va hacia la generalización de un estatismo morboso; ya no es una simple reacción la que domina; la defensa de la burguesía contra la ola de la revolución comenzó como reacción en los países latinos de Europa con el fracaso de la ocupación de las fábricas en Italia; en los países germánicos el triunfo de la socialdemocracia significó simultáneamente el triunfo de la reacción; de una reacción brutal, es cierto, muy intensa, muy salvaje, como la de Thiers en 1871; pero no fué más que reacción. En cambio en Rusia se pasó pronto de la reacción, que es por su carácter algo pasajero, a la inquisición; el fascismo siguió la misma ruta.

Queremos insistir sobre el carácter inquisitorial de la situación política presente. La reacción, por violenta que sea, es siempre una explosión pasajera, transitoria. En cambio, la inquisición tiene un carácter más permanente, más sistemático. El mismo espíritu que inspiraba a la vieja inquisición religiosa que hizo famoso el nombre de España, se advierte hoy en el mundo. Pero en lugar de encubrirse con el manto religioso se encubre con el manto político. La diferencia es poca, porque el carácter político no era totalmente extraño a la vieja inquisición clerical.

Más de una vez hemos expresado nuestro temor de una nueva edad media del espíritu, entenebrecido sistemáticamente por mil factores de obscurantismo y de renunciación. Y las perspectivas actuales no autorizan otras previsiones. Vamos hacia otra edad media, si es que no estamos ya en pleno medioevalismo.

No existe ningún idealismo político; los partidos no se distinguen más que exteriormente, por sus hombres o los colores de sus banderas; las ideas, las aspiraciones humanitarias no juegan en ellos ningún papel; todos tienen un mismo deno-

minador común: la conquista del poder y la implantación de una dictadura propia; y esto no es desmentido por el hecho que en algunos países no se llegó aún a esa situación y se cubren todavía las apariencias de las formas democráticas. En los países en donde no impera una dictadura franca, o bien se gesta esa dictadura en su seno, o bien se manifiesta en sus formas mansas, veladas. El estatismo hace cada día más usurpaciones y los gestos de resistencia de los últimos baluartes de la revolución se vuelven cada vez más raros.

Se elaboran y arraigan nuevas modalidades jurídicas del Estado, reflejo de las manifestaciones actuales del principio de autoridad. La obra de la esclavización humana progresa enormemente; el Estado extiende y extrema sus atribuciones. Los pueblos no tienen más que un derecho: pagar y calar, soportando con mansedumbre las torturas morales y materiales a que les someten los que mandan.

Claro está, el principio de la tolerancia, sobre todo para con las ideas de libertad, falta enteramente y así se nos presenta el panorama político como un cuadro uniforme de resignación y de mansedumbre en las masas y de despotismo y de usurpación en los privilegiados.

Y esa es la corriente general de la época.

Económicamente se vive en plena miseria. Se ha hecho bien palpable que donde no existe la libertad no puede existir tampoco el pan. Las grandes masas vegetan en una penuria sin límites, con un cúmulo de privaciones por lote, sin perspectiva alguna de conocer, por mucho tiempo, días mejores. La explotación capitalista no tiene ningún freno; la resistencia proletaria que se había tratado de fomentar y de levantar frente a los explotadores ha desaparecido ante los golpes de la inquisición post-bélica o fué escamoteada, desnaturalizada por los arrivistas y falseadores del movimiento obrero.

Así como la inquisición es el adjetivo que más se ajusta a la situación política actual, la desocupación, la crisis industrial es la característica más saliente de la presente situación económica.

Sin embargo, hay una diferencia entre la desocupación actual y la que hemos conocido en épocas anteriores; esta desocupación que se ha vuelto un fenómeno crónico de la post-guerra tiene causas infinitamente más persistentes que las crisis de otros períodos, de carácter parcial y pasajero.

No queremos decir que para la burguesía sea un período dificultoso el actual, en el aspecto económico; al contrario, como clase puede dormir tranquila; sus privilegios no son atacados, las grandes masas callan, tascan pasivamente el freno y trabajan en cualquier condición, cuando hay trabajo, y no son exigentes cuando el hambre llama a sus puertas.

Pero la situación de las clases privilegiadas no puede ser tomada nunca como índice de una época; en las clases privilegiadas no está simbolizado nunca el progreso y el bienestar de la humanidad;

no son nunca elementos vitales, sino una superestructura parasitaria de la sociedad.

El verdadero índice del bienestar de un pueblo son las masas trabajadoras y productoras; ellas son las porvenir y ellas representan el único valor moral del presente; cuando en ellas declina ese valor moral, ese principio ético de superación, no hay que buscarlo en otra parte. La humanidad atraviesa una época especial, sin luz y sin esperanzas.

En efecto, *moralmente* reina una crisis tan grande, tan terrible, tan excepcional, que en vano buscaríamos precedentes. Al desenfreno de la inquisición política y de la explotación económica no se opone ninguna resistencia; se acata el mal sin indignación, sin protesta interior, sin repugnancia siquiera. Parece que hubiese plena conformidad, cuando en realidad no hay más que un automatismo suicida, una forzosa resignación.

En la represión famosa que siguió a la derrota de la Comuna de París las masas tuvieron que doblegarse materialmente, los revolucionarios tuvieron que callar; un crítico de aquella época, poco observador, dijo que el socialismo había muerto en Europa. Pero los revolucionarios podían reírse de esas profecías; ellos, en contacto con los trabajadores, sabían que en el fondo del alma se mantenía vivo el fuego de las grandes reivindicaciones y que ni por un instante declinó el principio moral de resistencia al mal en la conciencia de los elementos de la vanguardia. Thiers pudo vencer militarmente y suprimir toda manifestación exterior del movimiento revolucionario, pero no mató la idea de la revolución ni sofocó en el corazón de los oprimidos el anhelo de un mundo nuevo.

¡Ah, si viviera en los desheredados de nuestra época esa aspiración y esa esperanza! La inquisición podría funcionar cuanto quisiera, las víctimas de su fanatismo y de sus tormentos alimentarían el fuego de la revolución. Pero tememos mucho que haya desaparecido de las grandes masas por un tiempo difícil de determinar, el aliento vivificador de las justas y nobles realizaciones. Todo lo que vemos es una corriente general que sostiene la inquisición en el terreno político, la desocupación y la explotación desenfadada en el terreno económico, la renunciación y la cobardía en el dominio moral de la vida.

Y por más que buscamos fuerzas afines en todas partes, por grato que nos sería ver confluír, aunque fuese parcialmente, otras fuerzas hacia los objetivos de una humanidad libre y dichosa, constatamos que los anarquistas estamos solos, enteramente solos contra la corriente.

Sí, los anarquistas estamos solos como únicos cultores y propagandistas de la libertad. El socialismo marxista no ha estado nunca en ese plano, siempre fué un ídolo del estatismo, de la fiscalización y la omnipotencia del Estado. Y por su parte el liberalismo, que parece que haya querido levantar la cabeza en octubre de 1926 con el manifiesto de los banqueros europeos, no es más que un liberalismo económico, para el mejor desenvolvimiento del capital, y además es totalmente incapaz de interesar en sus mezquinas reivindicaciones al propio capitalismo. Los liberales de otros tiempos eran antiestatistas por un sentimiento de libertad más o menos fuerte que vivía en ellos; los que hoy se escudan en el liberalismo lo son por causa de los intereses materiales que lesiona

en ellos el exceso de atribuciones y de obstáculos estatales.

Convencidos del valor de la libertad para la paz, la solidaridad y el bienestar sociales no hay más que los anarquistas.

Al contrario, es el miedo a la libertad lo que predomina en todos y en todas partes, y mientras ese miedo a la libertad persista, la paz del mundo y el bienestar de los hombres en la solidaridad no se conocerán. Sin libertad no hay pan, no hay felicidad, no hay orden. Eso es lo que sostenemos contra la corriente, eso es lo que sostendremos. La libertad no es la hija sino la madre del orden, según las palabras del gran Proudhon. De ahí que al ser partidarios de la libertad, hoy los únicos partidarios, somos al mismo tiempo los partidarios del orden, los únicos partidarios del orden, del verdadero orden.

¿Que al ir contra la corriente nos quedamos solos, que predicamos poco menos que en desierto, que la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos se interesa mucho más por los deportes que por nuestras reivindicaciones humanas, y que se hallan más dispuestos a ofrecer el hombro a cualquier aventurero político que a tomar en las propias manos los propios destinos?

Reconocemos de buena gana que vamos contra lo corriente, que el momento es adverso a los elevados idealismos de regeneración social, que el mundo no tiene voluntad para la lucha por mejores condiciones de vida, que tal vez hemos de atravesar un largo período de crisis, de impotencia, pero no nos falta la tenacidad necesaria para vencer las dificultades. Tenemos la firme convicción que ha de llegar nuestra hora, la hora de la justicia y de la libertad, porque al fin y al cabo la anarquía es el orden, la vida natural y no es ningún utópico ensueño reconstructivo. La anarquía es la vida social sin parásitos económicos y sociales, es la extensión a todos los seres humanos de los lazos de la fraternidad, del respeto mutuo, de la solidaridad. Y digámoslo nuevamente: la anarquía es el camino más corto hacia un porvenir de paz, de armonía y de felicidad. Por eso vamos contra la corriente, por eso tenemos valor para sostener en alto nuestra bandera contra todas las hostilidades y contra todos los obstáculos.



HUGO TRENE:

EL OPTIMISMO DE SEBASTIAN FAURE

En estos días cumple Sebastián Faure setenta años. Nació el 6 de enero de 1856 en Saint Etienne de una familia rica y de costumbres muy católicas. Sebastián Faure mismo, hasta los treinta años, fué un creyente ferviente, y no sólo eso, sino que contra la propia voluntad de su padre que quería mantenerlo a su lado e instruirlo en los "negocios", a la edad de diez y seis años y medio quiso hacerse novicio jesuita. Por lo demás había sido educado desde la infancia por los jesuitas, que, como se sabe, "conocen el arte" de influenciar la sensibilidad y el alma infantil. Su convicción y su entusiasmo eran tan grandes que fué siempre distinguido e indicado como un ejemplo. Y eso duró hasta la muerte de su padre, que tuvo lugar dos años y medio después que Sebastián entró a formar parte de los novicios jesuitas. Fué a su cabecera, y ante las insistencias del moribundo, como Sebastián Faure prometió dejar a los jesuitas para asumir la dirección de la familia — era el hijo mayor — que por lo demás estaba reducida, a consecuencia de algunos reveses financieros, a condiciones bastante duras. La necesidad de ayudar a la familia, privada del padre y en mala situación financiera, fué en realidad la verdadera y única causa que indujo a Sebastián Faure a dejar el hábito talar. Tan verdad es esto que durante largos años aún permaneció ferviente y entusiasta creyente. Fué sólo hacia los treinta años cuando lentamente, impulsado por la necesidad misma de defender sus ideas religiosas, comenzó a leer libros contrarios y se abrió camino en él la duda.

Poco después de esa crisis Sebastián Faure se convirtió al anarquismo, y se hizo uno de sus más calurosos y elocuentes defensores, y a esa idea dió su pasión y su entusiasmo eternamente joven.

El optimismo es bueno y es un mal al mismo tiempo. Bueno porque permite y da la fuerza para realizar obras que de otro modo tal vez permanecerían eternamente en el reino de las utopías; y es un mal, simultáneamente, porque en muchas ocasiones, impidiendo ver exactamente una situación crítica, se llega a cometer errores gravísimos, que se descuentan más tarde dolorosamente. Pero en este momento no es el caso ni el lugar para detenerse sobre la valoración de la utilidad o no del optimismo, de sus beneficios y de sus desventajas, sobre todo para un revolucionario, sino que importa más bien constatar un hecho: Sebastián Faure es un optimista incorregible.

Cumple ahora setenta años, pero es todavía un niño. Niño en el sentido que en él es grande todavía el entusiasmo, el optimismo de la vida, mientras a muchos de nosotros ya, cuarenta años más jóvenes que él, nos corroe el pesimismo disolvente, hasta tal grado que en muchas ocasiones nos hace incapaces de realizar algo que, sin embargo, sen-

timos en nosotros la fuerza para hacerlo. Setenta años, de los cuales, por lo menos, cuarenta fueron dedicados a una activa propaganda, sobre todo oral, a través de Francia; cuarenta años de siembra de su fe entre las masas populares y trabajadoras, incluso entre las más refractarias. Fe en días mejores, en una sociedad nueva.

Para conocer bien el sentimiento optimista de Sebastián Faure y la influencia de éste sobre su acción, habría que conocerlo como lo conozco yo personalmente, haber vivido a su lado y haber trabajado con él. Pero también por la sola manera de realizar una obra y por el género de obras realizadas, incluso quien conoce menos su personalidad, recibe una clara idea del optimismo informador de su pensamiento y de su acción. Algunos ejemplos serán suficientes para demostrarlo. La "Ruche", la famosa escuela fundada por él hace veinte años, es tal vez la prueba más brillante. Ese oasis, en la intención de nuestro compañero, era una tentativa de realización de un ambiente especial, donde se habría podido vivir, "en la medida de lo posible, aunque encadenados todavía por la sociedad actual, en un medio de vida libre y fraternal. Aportando cada uno al susodicho círculo familiar, según la edad, las propias fuerzas y las aptitudes, el propio contingente de esfuerzos; tomando cada uno del montón, alimentado por la contribución común, su cuota de disfrute". Y sin embargo, para realizar ese proyecto, Sebastián Faure no tenía en el bolsillo más que algunos centenares de francos, mientras el asunto, como puede imaginarse, exigía millares y millares.

Las enormes dificultades que se interpusieron a su realización habrían desalentado a no importa qué otro hombre; en cambio, Faure, desprovisto de medios, partió armado de su sola fe, con la seguridad de triunfar, y triunfó. Alquiló, por cuatro mil seiscientos (4600) francos una finca en las proximidades de París, de 25 hectáreas de terreno, con una casa que comprendía una quincena de habitaciones, privadas de todo mobiliario. Aparte de todo eso se propuso aún la tarea del mantenimiento de veinticinco niños que fueron con él a establecerse en la "Colmena de Rambouillet".

Sebastián Faure, rico únicamente con su optimismo, comenzó el trabajo, y por largos años, aunque a través de grandes dificultades, supo mantener siempre en vida esa iniciativa.

Diez años después de su fundación, el 10 de junio de 1914, escribía en el folleto dedicado a su tentativa, "La Ruche", las siguientes reflexiones, a propósito del balance que ponía en conocimiento de los compañeros y que daba una idea clara de la situación financiera real de su iniciativa: "Entre nuestras salidas y las entradas la diferencia es esta: 29.719 francos, en cifras redondas: 30.000. Este déficit de 30.000 francos ha sido cubierto con

el producto de mis conferencias en el curso del mismo lapso de tiempo, o sea desde el 30 de junio de 1903 al 30 de junio de 1914.

"Es justo reconocer que ese déficit es considerable e inquietante."

Pero pocas líneas más abajo, en la misma página, agrega: "¡Y bien! que nuestros amigos se tranquilicen. Nos separa poco tiempo del momento en que la "Ruche", cesando de contar con los recursos de carácter necesariamente aleatorio, como el de mis conferencias, conseguirá bastarse a sí misma y acabará por subsistir con los recursos de productos que tienen un carácter regular y asegurado".

Esta última parte del escrito es de las más características. En ella se ve a Faure íntegramente, con su optimismo creador. "Nuestra situación es casi desesperada, pero próximamente será próspera", dice su optimismo, y en vez de desalentarse ante las graves dificultades, se encarna en la lucha, y no sólo eso, sino que entrevé la victoria definitiva y no muy lejana. Pero, por lo que se refiere más particularmente a la "Ruche", al estallar la guerra se multiplicaron sus dificultades, y un tiempo después estuvo en la absoluta imposibilidad de continuar. Este es un solo episodio, pero la vida de nuestro compañero está llena de episodios semejantes.

Por ejemplo, otro hecho característico es la edición de la obra verdaderamente colosal de la Enciclopedia Anarquista, comenzada hace ya cerca de un año. Al respecto me recuerdo que cuando Sebastián Faure presentó el proyecto de la edición de esta obra al grupo Internacional de ediciones anarquistas. El plan era verdaderamente magnífico. El grupo Internacional, según el proyecto de Faure, no sólo podía iniciar la publicación de esa obra, sin temor alguno, sino que habría obtenido una ganancia segura, que se habría podido dedicar a otras iniciativas necesarias.

Pero el hecho es que, no obstante la buena acogida hecha a esa obra, y después de un año, tuvimos que constatar un déficit bastante notable, que si no amenaza la existencia de la Enciclopedia, le hace muy dura la vida. Pero el entusiasmo, el optimismo inicial que el proyecto de Faure supo infundir a todos tuvo el gran mérito de permitir que se comenzase esa gran obra, que costará casi un cuarto de millón de francos.

Sin el optimismo de Faure, ¿quién habría tenido el valor de comenzar tal trabajo, cuando se debía pensar que cada cuaderno importaba, entre redacción, composición, impresión, etc., etc., un gasto de seis mil francos? Pero ahora esos gastos ascendieron a nueve mil.

He aquí, más o menos, en qué términos nos presentó Sebastián Faure el proyecto de realización de la Enciclopedia anarquista.

Desde el punto de vista financiero, el total de los gastos para la edición francesa de esa obra sería, en 1924, momento en que presentó su proyecto, de 216.000 francos.

Nosotros, evidentemente, no teníamos necesidad de la totalidad de esa suma para comenzar. Pero se estimó que sería deseable y prudente poseer una tercera parte, es decir: 72.000 francos, más 8000 para gastos de publicidad, es decir: un total de 80.000 francos. Esa suma podíamos obtenerla en dos formas: donativos voluntarios y suscripciones. Cuarenta mil francos podrían ser proporcionados por la donación voluntaria, y el resto, treinta y cinco mil, por suscripciones.



Y esto mientras en Francia muchos periódicos morían por la dificultad de encontrar medios financieros.

Pero la idea era tan clara, precisa y buena, en él, que no se vaciló un instante. Tenía confianza, incluso cuando la parte de las suscripciones voluntarias no dieron el fruto que se esperaba. Nada fué para él un obstáculo; se puso al trabajo con tenacidad y todavía continúa esforzándose por la realización de esa obra, que seguramente sabrá llevar a buen fin.

Este es, en resumen, el optimismo de Sebastián Faure en la práctica. Pero la necesidad de ver color de rosa en todas las cosas, de observar fenómenos sociales, incluso los más complejos desde un punto de vista "simple" o, mejor, "superficial", para sacar de ella la "confianza" en que todo se desarrollará, según los deseos y las previsiones de nuestras teorías, casi sin contrastes, surge también, y tal vez mayormente, de su obra teórica, llegando en ciertos puntos al efecto opuesto del que se proponía Faure; es decir: en lugar de infundirnos una mayor y más profunda fe en la obra realizadora, consigue desalentarnos o robustecer nuestro pesimismo con su "fácil" solución de los problemas, incluso de los más complicados. Porque su optimismo fecundo en muchos casos, en otros se confunde con el "facilonismo" más árido.

Entre sus obras de pensamiento más importantes están "El dolor universal" y "Mi comunismo" o la "Felicidad universal", donde, más que en otras partes, se siente profundamente ese infantilismo, que, para mí, es un defecto en una obra de estudio y de teoría. Su libro "El dolor universal" es ciertamente mejor que el segundo, "Mi comunismo", y, sobre todo, menos novela, y el pasaje lírico que lo concluye nos da la clara visión de la forma favorita de Faure: "Desbordando de pasión el pecho, la cabeza llena de entusiasmo reflexivo, la mirada perdida en la contemplación de los esplendores que entrevé, la humanidad se dirige hacia la tierra prometida, donde cada uno podrá vivir en la paz de su corazón y de su conciencia, amante y amado, sin opresión y sin odios, sin envidias, sin impedimentos, con el esplendor benéfico de las pasiones satisfechas, con el afinamiento vigoroso de facultades duplicadas en la expansión fecunda de originalidades y caprichos, con las suaves caricias de los sueños y las aspiraciones hacia lo sublime y lo ideal, apaciguados los sentidos por las fiestas de la carne rehabilitada, ensanchado el cerebro por la ciencia fortificante, arrullado el oído por la vibración armónica de las cosas, el corazón henchido de amor al prójimo".

Pero en "Mi comunismo", que quisiera ser una exposición precisa de cómo haremos la revolución y resolveremos los problemas que ésta nos depare, se advierte que la "novela" predomina sobre la obra de estudio y de clarificación. En ella, con una facilidad verdaderamente incomprensible, son encarrados y resueltos todos los problemas de la revolu-

ción que deberá conducirnos a la sociedad nueva. Mientras nosotros, por experiencia, sabemos que esos problemas serán duros y costosísimos en sacrificios y que exigirán, de seguro, fuerza, clarividencia e inteligencia. En su libro, todos o casi todos están de acuerdo. No hay más que pasar a la realización. Y en tales condiciones el nuevo edificio social se eleva majestuoso y con un esfuerzo muy relativo. Pero la realidad ¿será así? Los hechos nos prueban todo lo contrario. La lucha es y será muy áspera y las dificultades y las desilusiones serán grandes. Por esto pienso que el optimismo de Faure, teorizado, se convierte en "facilonismo" nocivo y que habría que evitar. Porque el dejarnos mecer por la ilusión que todo se resolverá en el mejor de los mundos hará que mañana, muchos, ante las dificultades y las asperezas de la lucha, abandonen ésta y se alejen de nosotros, desilusionados y cansados, mientras que nosotros deberemos evitar eso, tratando de difundir una idea clara, precisa y fácil, pero no falseada por un optimismo exagerado.

El optimismo de Sebastián Faure es útil y fecundo en la obra de realización inmediata, pero no lo es ya cuando se aplica a los problemas sociales. Es fuerza motriz cuando se circunscribe a los métodos de lucha actuales, pero es infecundo cuando interviene en la solución de los problemas de rea-

lización futura. Infecundo porque impide ver claramente todas las numerosas dificultades que hay que superar y la posibilidad de hallar los medios adecuados para superarlas.

Pero Sebastián Faure es el hombre de la práctica, el fecundo orador para las masas, que sabe hablarles no sólo al estómago, sino también al alma. Por esto también si su obra teórica nos puede dejar un poco fríos a nosotros, militantes, su palabra ardiente y su verbo sonoro son mucho más preciosos por la facilidad con que son expresados y sobre todo escuchados por las masas, y para nuestra propaganda es una contribución inmensa, como para nuestra acción es una palanca poderosa.

Y es la gran cualidad, el gran mérito de este agitador, que ha recorrido infatigablemente, durante cuarenta años, todas las carreteras de Francia, celebrando millares y millares de comicios y conferencias. Y ahora, a los setenta años, mientras muchos jóvenes se retiran de la lucha, causados, él está en la brecha y continúa su obra cotidiana de propaganda, de lucha y de realización.

Y nosotros, hoy, saludamos en él al incansable agitador y compañero que durante cuarenta años ha sembrado fecundamente las ideas anarquistas entre las masas trabajadoras de Francia, y que aun nos precede en todas las luchas.

CAMILO BERNERI:

LA INQUISICIÓN EN ESPAÑA

Mucho se ha escrito sobre la Inquisición española, pero casi siempre el argumento fué tratado por el lado episódico, de tal manera que si es difusa y evidente la dramaticidad de aquel acontecimiento, muy pocos tienen una idea clara de las causas que lo han determinado, de su íntimo y complejo desarrollo. El objeto de este artículo es trazar un perfil histórico sintético de la Inquisición de España, tal como aparece a través de los estudios de los historiadores modernos, que han reconstruido casi completamente el acontecimiento, despojándolo de las tantas deformaciones y superestructuras que la leyenda y la tendenciosidad, apologetica o detractora, habian acumulado.

El problema fundamental que se presenta a quien quiere comprender con exactitud el fenómeno terrible de la Inquisición española es éste: ¿fué un fenómeno estrictamente religioso o prevalentemente político? Se puede responder: fué un fenómeno religioso-político.

El carácter religioso de la Inquisición española resulta evidente cuando se compara su espíritu con el de las persecuciones de la Roma imperial contra los cristianos. Los romanos eran tolerantes en religión hasta el punto de dejar vivir tranquilamente los cultos orientales al lado de los helé-

nico-romanos, y fueron razones de orden público y militares las que impulsaron a los emperadores romanos a perseguir a los cristianos primitivos que no les rendían pleitesía, que rehusaban formar parte del ejército, que se encerraban, en suma, en una absoluta y tenaz oposición.

La Inquisición patrocinada por los reyes católicos de Francia y de España fué inspirada por la concepción de la expiación. La Inquisición era, en su inspiración, una anticipación del Purgatorio. Castigando, matando el cuerpo culpable, el alma se salvaba. Esta idea estaba tan difundida y viva que sólo teniéndola en cuenta son comprensibles las autodenuncias a los tribunales de la Inquisición, y el carácter dualista de ciertos inquisidores que unían a una profunda y activa piedad por la desventura del pueblo, la más terrible severidad en la represión de la herejía o de las malas costumbres. Los sacerdotes-verdugos creían compensar los sufrimientos y la muerte de los condenados con la máxima recompensa que les aseguraban: la vida feliz y eterna en el paraíso. ¿Qué eran el fuego de la hoguera, las tenazas o la cuchilla del verdugo frente a los eternos tormentos del infierno?

La Inquisición española fué, por tanto, preferentemente religiosa. Pero si era religioso el espí-



STO. DOMINGO DE GUZMAN PRESENCIANDO
UNA EJECUCION

ritu que la animaba, las causas que la determinaron y le dieron aquella amplitud de desarrollo y aquella duración que hacen de ella una de las más espantosas páginas de la historia europea, fueron político-económicas. Por la parte doctrinaria la Inquisición se asocia estrictamente a la teocracia, es decir a aquella tendencia católica a considerar la Iglesia casi como el cuerpo histórico de Cristo y a sus sacerdotes, por tanto, como magistrados y oficiales del Rey de los Cielos y también de la tierra y de los hombres. La Providencia interviene en la historia humana como Iglesia; nosotros pertenecemos a la Iglesia; somos intérpretes y ejecutores de la voluntad divina. Éste es el silogismo de la teocracia del clero católico. En teología el providencialismo, en política el temporalismo teocrático, que considera las formas políticas laicas como un *instrumentum regni* de la Iglesia y, donde puede, tiende a construir formas políticas que reúnen y fundan el poder espiritual con el temporal, la clave amarilla y la clave blanca.

La Inquisición, pues, fué desde el principio, elaboración teológica. El portugués Francisco de Macedo afirma que la Inquisición fué fundada en el cielo. Dios fué el primer inquisidor cuando fulminó a los ángeles rebeldes, expulsó del Paraíso terrenal a Adán y a Eva, destruyó las primeras

generaciones humanas mediante el diluvio universal. Inquisidor fué Moisés. E Inquisidor fué San Pedro, que condenó a muerte a Ananías y a Safira. Al llegar a San Pedro el teólogo está a caballo. Los papas son sucesores y herederos de San Pedro, y los papas remitieron el derecho a Santo Domingo y a los de su orden. De éstos a la iglesia; y la orden de los dominicos tiene la exclusiva de la Inquisición.

En efecto, es a Domingo de Guzmán y a doce dominicanos a quien tocó la composición del primer tribunal de la Inquisición, que se fundó en Tolosa en 1209, con el propósito de buscar y castigar a los enemigos de la Iglesia. Ese primer tribunal comenzó a alistar las hogueras en donde debían ser quemados algunos millares de albigenses. El poder inquisitorial de los dominicanos fué reconocido y legalizado por una constitución de Federico III, emperador de Alemania y rey de Sicilia, y por el papa Alejandro IV, que lo hizo exclusivo de esta orden. Los dominicanos se establecieron en España, que se convirtió en la tierra de la Inquisición.

Los comienzos de la Inquisición fueron más bien suaves. Se limitó a condenas póstumas contra herejes, que eran desenterrados para esparcir sus huesos. En 1314 el dominicano Bernardo Puigorcós, inquisidor de Aragón, hizo quemar a seis herejes vivos, y continuó quemando herejes durante once años, hasta su muerte. Pero el triunfo de la Inquisición comenzó en 1474, cuando, reunidas las coronas de Castilla, Aragón y Navarra y fundado el reino de España, Fernando, rey de Sicilia, e Isabel de Aragón, vieron necesaria la Inquisición para consolidar el propio poder político y aumentar las propias finanzas. Dado que a cada condena, aunque no fuese capital, se añadía el secuestro de los bienes, las personas que caían víctimas eran casi todas de las más adineradas o tenidas por tales. Las autoridades políticas facilitaron la obra de los tribunales de la Inquisición, porque de ahí resultaba un notable enriquecimiento del tesoro real, al cual iba una tercera parte de los bienes secuestrados, pero también los dominicanos y la Corte pontificia tenían interés en la extensión de la Inquisición, pues las otras dos terceras partes sobrantes eran divididas entre el Tribunal y la Santa Sede.

La Inquisición, aparte de proporcionar a la administración real fuertes capitales, permitía a la monarquía asegurarse la supremacía militar, y constituía un peligro. El rey, en efecto, creó la Santa Hermandad, confraternidad armada que debía contribuir aparentemente a la captura de los bandidos de Castilla, pero que, en realidad, se convirtió en el *brazo secular* de la Inquisición dominicana que fué, después, dirigida por el rey.

El 2 de enero de 1481 el tribunal de la Inquisición, establecido en el convento de los dominicanos de Sevilla, impartió a todos los duques, marqueses y señores de Castilla la orden de arrestar, en el plazo de quince días, a todos los moros y hebreos convertidos hacía poco y que hubiesen cambiado de domicilio, y de enviarlos a Sevilla, una vez secuestrados sus bienes. El número de los

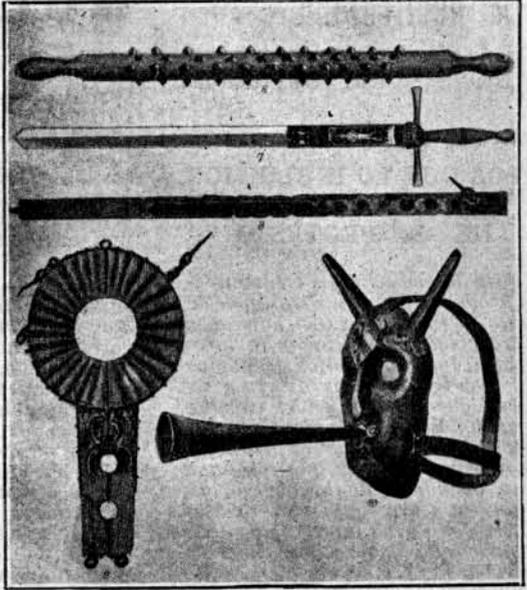
arrestados así fué grande, no bastando el convento dominicano de Sevilla fué puesto a disposición del tribunal el castillo de Triana, que se convirtió en la roca fuerte de la Inquisición, la cual llegó a su máximo desarrollo con Tomás de Torquemada. En 1560 la Inquisición española comenzó a declinar.

Entre el fanatismo y la codicia de los dominicanos y el ansia de poder y de riqueza de los reyes de España hubo una alianza completa. Y si la nobleza fué contraria en gran parte a la Inquisición, por verse atacada por ella, el fanatismo religioso del pueblo y de las capas medias y bajas fué el aliado del poder real y de la Inquisición clerical.

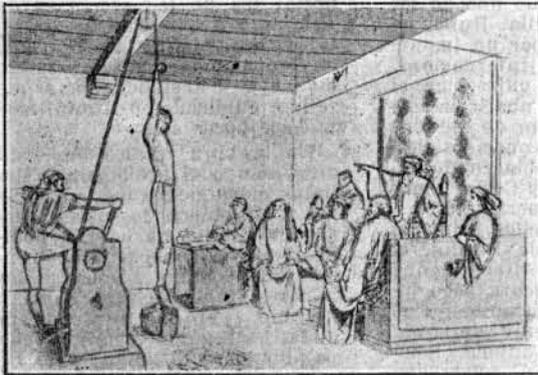
Esa alianza tenía una base económica.

Hemos apuntado el hecho que la Inquisición atacaba con preferencia a los ricos, o supuestos tales, para apoderarse de sus bienes. Esa expropiación, que constituía la fuente principal del fisco, aliviaba la presión tributaria, y beneficiaba, además, o parecía beneficiar, la ruina de los grandes propietarios territoriales y de los grandes comerciantes, a los pequeños propietarios de tierra y a los pequeños comerciantes. La expulsión en masa de judíos y moriscos, aunque empobrecía a España, aliviaba momentáneamente la gran desocupación. La Inquisición respondió, en las regiones un tiempo dominio de los árabes, a las tendencias xenófobas de la población, especialmente respecto de los hebreos.

En conclusión: La Inquisición fué, en su inspiración, fenómeno religioso, engendrado por la intolerancia religiosa, pero alimentada por la necesidad de la monarquía española de consolidarse política y financieramente, por la aversión de la plebe y de las clases medias a las capas adineradas,



INSTRUMENTOS DE TORTURA DE LA INQUISICION
6: cilindro con púas; 7: espada del verdugo.
8: "violín"; 9: argolla; 10: máscara de tormento



UN TRIBUNAL EN EL SIGLO XV
(Bien podría ser también del siglo XX)
El interrogatorio

por la xenofobia. La Inquisición fué, pues, la expresión confesional e inquisitorial de una crisis política y económica que interesaba a toda la vida de España.

Para esta su vasta complejidad la Inquisición española espera aún al historiador que dé un día un cuadro completo de ella. Pero por lo que ha sido escrito hasta ahora por estudiosos serios, podemos ver el fenómeno fuera de aquellos esque-

mas convencionales que, si responden al sentido romántico del público y a la tendenciosidad partidaria, impiden observar el fenómeno bajo su verdadera luz. Luz roja de hogueras que ilumina escenas espantosas, pero que debe permitir ver más allá del aspecto terrible de los episodios, la más vasta, la más verdadera tragedia: el principio de aquella crisis económica de que España no se repuso todavía.

Las víctimas de la Inquisición española fueron, según los datos católicos (*Bandera Católica*, periódico clerical español, 29 de julio de 1883) unas 429.067. Pero muchas más fueron las víctimas de la miseria y de las empresas coloniales, de las guerras, que produjeron la centralización real y la subsiguiente crisis económica desde la Inquisición hasta hoy. España ha tenido en la Inquisición, no la tortura que deja cicatrizar las heridas, sino la tortura que deja las heridas abiertas e inficionadas.

La alianza entre el rey y los jesuitas, el fusilamiento de Ferrer y la empresa marroquí, la dictadura de Primo de Rivera son cosas de la España actual. Pero quien, por encima de las contingencias externas ve las causas duraderas, ve la España de hoy oprimida y atormentada todavía por aquella gran crisis que fué la Inquisición, crisis que vuelve a entrar en aquella más grande comenzada con la expulsión de los árabes, culminada en la revolución de las colonias españolas de América.

Para comprender que el aspecto terrible de Torquemada es el rostro de la España real, militar, mísera y supersticiosa, es necesario abandonar el episódico y teatral aspecto de la Inquisición española, y encuadrar, en cambio, ese episodio, en la historia de España. Eso no pretendo hacerlo yo, ni habría podido hacerlo en los restringidos límites

La publicación del Certamen

POR QUE LO INCLUIMOS EN EL SUPLEMENTO DE "LA PROTESTA"

En las bases del Certamen — que publicamos en otro lugar de este SUPLEMENTO — habíamos proyectado hacer un gran tomo con todos los trabajos aceptados y que trataran los diversos temas que figuran en el cuestionario. Las circunstancias nos obligan a modificar el primitivo proyecto, pero sin que implique un abandono de la idea original: el libro que sintetice la opinión de los anarquistas más capacitados sobre los diversos problemas teóricos y tácticos de nuestro movimiento.

Para hacer frente a los gastos que demanda la edición del tomo del Certamen, por la economía que representa y por el tiempo y el trabajo que se gana, se ha resuelto dar quincenalmente, en cada número del SUPLEMENTO, 16 páginas de texto relativo a los temas del cuestionario, que irán anexas a las 16 páginas restantes de la revista. Como el material del Certamen llevará una numeración aparte y los trabajos seguirán el orden correlativo a los temas consultados, los pliegos respectivos podrán ser separados del Suplemento y encuadernados aparte.

La Administración irá reuniendo los pliegos del Certamen, y una vez que hayan aparecido todos los trabajos aceptados por la Redacción, los encuadernará en un tomo, haciendo para ello una tapa especial.

En consecuencia, los compañeros pueden separar la parte del Certamen para reunirla en libro. Los que prefieran esperar que se publique íntegro y que la Administración lo encuadernase, no tienen necesidad de separar las dos partes de que se compone el Suplemento, ya que el tomo será cuidadosa y artísticamente encuadernado, a ser posible, en la fecha de la conmemoración del 30 aniversario de LA PROTESTA.

NUESTROS MUERTOS

DOMENICO FRANCOLINI. — Nos llegó la noticia, sin otro particular, de la muerte del viejo compañero Domenico Francolini, de Rimini. Últimamente residía en la república de San Marino. Había pasado de los ochenta años, pero mantenía una envidiable lucidez de espíritu.

Era uno de los poquísimos supervivientes de la *vieja guardia*; era un carácter suave, muy cortés, lleno de bondad, y al mismo tiempo recto, altivo y diamantino. A pesar de todo, en toda su vida no arrió su bandera, como Farinata en el Infierno dantesco.

En los últimos años, especialmente después de la muerte de su primera mujer, vivía más bien apartado. La edad, por lo demás, no le consentía la participación en un movimiento que se volvía cada vez más tumultuoso. Pero quedó inflexiblemente nuestro y no lo ocultaba a amigos y adversarios. El que escribe estas líneas lo vió por breves momentos en 1920; estaba ya enfermo, y debía estar ya de continuo sometido a tratamiento médico; pero su corazón estaba siempre joven con nuestra eterna juventud anarquista y revolucionaria.

Domenico Francolini era de los últimos supervivientes de la primera Internacional, de antes de 1880. Había participado en conspiraciones y movimientos revolucionarios. Fué uno de los arrestados de Villa Ruffi, en Romaña, cuando por un instante republicanos e internacionalistas parecieron unirse en el mismo intento de abatir la monarquía. Fué amigo de algunos hombres políticos conocidos, desde antes que cambiasen de casaca, como Fortis y Costa. Amilcare Cipriani lo quería mucho.

Redactó en aquellos primeros años *Il Nettuno* de Rimini, el primer periódico literario que luego se volvió poco a poco internacionalista anarquista. Fué en aquel tiempo muy amigo de Giovanni Pascoli, internacionalista también él; y conservaba aún alguna poesía revolucionaria suya escrita para los periódicos de nuestro tiempo.

Si Rimini fué, hasta estos últimos años, un centro muy fuer-

te de anarquistas, y si a algunos de éstos han dado tan buena prueba de sí en la propaganda y en la acción, mucho se debe a Francolini, excelente figura de apóstol y de educador. En Rimini todos lo querían.

Cuando en 1894 fué implicado en el proceso de los cómplices de Lega — el que atentó en junio de aquel año contra la vida de Crispi —, hubo una verdadera insurrección moral en la ciudad en su favor; y a eso se debió el que la reacción italiana no se atreviera a enviarlo a "domicilio coatto", como se había propuesto.

Pocos saben, a causa de la modestia del hombre, que Francolini fué un ardiente escritor, buen poeta y especialmente un epigrafiasta de valor. Ha colaborado en todos los periódicos internacionalistas y anarquistas que se publicaron en Romaña. Más de uno lo dirigió él mismo, hasta poco antes de la guerra europea. Recoger sus poesías, de las cuales las satíricas son las mejores, no estaría mal; y más aún la recolección de los epígrafos de carácter revolucionario y anarquista, algunos de los cuales son obras maestras del género, como uno bellísimo sobre la Comuna y la anarquía, que fué publicado en manifiesto en 1893.

Se deben a él, también, gran parte de los manifiestos de la Internacional romaña, en especial los de las secciones de Rimini, y de los carteles murales y los volantes anarquistas, de propaganda, por el primero de mayo y abstencionistas que se han publicado en Rimini hasta hace pocos años.

En la hora trágica que está atravesando el proletariado italiano, ciertamente los compañeros y en general los obreros todos de Rimini no habrán podido rendir a aquel a quien consideraban como un padre los honores fúnebres que habrían deseado. Pero su corazón, sin duda, ha seguido el fétreo con palpitations de amor y de reconocimiento. Y nosotros sufrimos con ellos la pérdida dolorosa.

@—@—@

15 de diciembre.

de un artículo. He llamado la atención sobre este argumento, porque mientras se prestaría a la propaganda revolucionaria española es desnaturalizado por un anticlericalismo grosero que reduce un grandioso fenómeno histórico a una serie de fenómenos de "Grand Guignol", que si es verdad que conmueven los corazones sensibles, no bastan para iluminar las conciencias.



OBRAS RECOMENDADAS

para el estudio de los problemas sociales y de las luchas por la libertad

Bakunin Miguel. — **LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**, tomo primero. Prólogo de M. Nettlau. Un vol. de 328 págs. en 8.º

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA, tomo segundo. Prólogo de M. Nettlau. Un vol. de 287 págs. en 8.º

CONSIDERACIONES FILOSOFICAS. — Prólogo de M. Nettlau. Un vol. de 350 págs. en 8.º

Precio . . . \$ 1.50 c/u.
Eneud. en tela \$ 3.50 c/u.

Clemens G. C. — **ELEMENTOS DE ANARQUIA**, 68 págs. precio \$ 0.30.

Fabbri L. — **CARTAS A UNA MUJER SOBRE LA ANARQUIA**, un tomo 110 págs., precio \$ 0.50. Eneud. en tela, \$ 1.50.

DICTADURA Y REVOLUCION, con un prólogo de E. Malatesta. Un vol. de 442 págs. precio \$ 2. —

Kropotkin P. — **CONFERENCIAS. I. — El Estado, su rol histórico. El Estado moderno**. Un vol. de 146 págs. Precio \$ 0.50. Eneud. en tela, \$ 1.50.

LA GRAN REVOLUCION, 1789-1793. Versión española de Anselmo Lorenzo. 2.ª ed. con 23 láminas y 653 grabados. 2 tomos en 4.º de 418 y 406 págs., respectivamente. Eneud. en un volumen en tela, precio \$ 15. —

Malatesta Errico. — **EN EL CAFE**, prólogo de L. Fabbri, 108 págs., precio \$ 0.30.

Ricardo Mella. — **IDEARIO**. Prólogo de J. Prat, 332 págs. en 4.º, con retrato del autor, Gijón, 1926. Eneud. en tela, \$ 4. —

Abad de Santillán D. — **RICARDO FLORES MAGON**, el apóstol de la revolución social mexicana. Con un prólogo de Librado Rivera. Un vol. de 132 págs. en 8.º, precio 0.80

Archinoff P. — **HISTORIA DEL MOVIMIENTO MACHNOVISTA (1918-1921)**, Prólogo de Volin. Trad. de Volin y D. A. de Santillán. Un vol. de 336 págs. en 8.º, \$ 1.80.

Lorenzo Anselmo. — **EL PROLETARIO DO MILITANTE**. Memorias de un internacional, tomo segundo, 336 págs. en 8.º, \$ 1.50

Lombroso y C. R. Mella. — **LOS ANARQUISTAS (Estudio y réplica)**. Un vol. de 166 págs. en 8.º, precio \$ 1. —

Nettlau Max. — **MIGUEL A BAKUNIN**. Un esbozo biográfico. 32 págs. en 8.º, \$ 0.20

MIGUEL A. BAKUNIN, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873), 132 páginas en 8.º mayor, precio \$ 0.50. Edición especial en papel pluma, \$ 1. —, encuadernado en tela \$ 2.50.

ERRICO MALATESTA, LA VIDA DE UN ANARQUISTA. Trad. de D. A. de Santillán, 262 págs. en 8.º, precio \$ 1.20. Edición especial en papel pluma, \$ 2. —, encuadernado en tela, \$ 3.50.

López Arango y D. A. de Santillán. — **EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO**. Un vol. de 202 págs. en 8.º, precio \$ 0.80, encuadernado en tela, \$ 2.30.

Faure Sebastián. — **EL DOLOR UNIVERSAL**. Un vol. de 270 págs., 8.º mayor, \$ 1. —

Flores Magón R. — **SEMILLA LIBERTARIA**. 2 tomos de 176 y 214 págs., en 8.º, precio, \$ 1.60.

SEMBRANDO IDEAS, un vol. de 98 págs. en 8.º, \$ 0.40.

RAYOS DE LUZ. Diálogos relacionados con las condiciones sociales de México, precio \$ 0.40.

EPISTOLARIO REVOLUCIONARIO E INTIMO. Tres tomos en un volumen, \$ 0.90.

Guerreros-Praxedis G. — **ARTICULOS LITERARIOS Y DE COMBATE**; pensamientos, crónicas revolucionarias, etc.. Un vol. de 108 págs. \$ 0.50.

Rocker L. — **ARTISTAS Y REBELDES**. Escritos literarios y sociales. Trad. de Salomón Resnick, 304 págs. en 8.º, \$ 1.20.

Tolstoi León. — **LA VERDADERA VIDA**. Trad. de Eusebio Heras. 4.ª ed. Un vol. de 202 págs., \$ 0.80.

AMOR Y LIBERTAD (Palabras de un hombre libre). Trad. de R. Sempau y A. Riera. 216 págs., \$ 0.80.

¿QUE HACER?, Trad. de G. Kult, 220 páginas, \$ 0.80.

Gille Paul. — **ESBOZO DE UNA FILOSOFIA DE LA DIGNIDAD HUMANA**. Trad. de F. González Rigabert. Un vol. de 188 páginas, \$ 1.20.

GUYAU J. M. — **ESBOZO DE UNA MORAL SIN OBLIGACION NI SANCION**. Traducción de Leonardo Rodríguez y A. Casares. Un vol. de 284 págs., \$ 2. —

Rocker Rudolf. — **IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO**. Trad. de D. A. de S., 240 págs. \$ 1.20.

**Contribución a la historia del
movimiento obrero en España**

*Miguel Bakunin, la Interna-
cional y la Alianza en España
(1868-1873)*

Por **MAX NETTLAU**

Un volumen de 132 páginas en 8.º mayor

Edición popular \$ 0.50

Edición en papel pluma \$ 1.—

Edición en papel pluma y encuader-
nado en tela \$ 2.50

Editorial **LA PROTESTA—1926**

Los camaradas del exterior pueden conseguir esta revista dirigiéndose a las direcciones siguientes:

CHILE

SANTIAGO

Luis H. Heredia, Correo 3, Casilla 5015

BULNES

Javier Urrutia A., Casilla núm. 1.

ANTOFAGASTA

M. Espella.

VALPARAISO

Abraham Díaz, Correo 2, Casilla 4048.

ESPAÑA

BARCELONA

Tomás Ferrero, Cadenas 39.

FRANCIA

PARIS

Librería Internacional, 72, Rue des Prairies

LYON

C. de E. Sociales, 86 Cours Lafayette.

PERPIGNAN

A. Mongot, Rute eu Vernet núm. 52.

MEXICO

EN LA CAPITAL

J. C. Valadés, Mérida 164.

MONTERREY

R. Banajas, Washington 156.

NORTE AMERICA

ESTEUBENVILLE (Ohio)

R. Lone, P. O. Box 256.